

Reflexiones sobre el Trabajo colaborativo

Por: Areli Colín Monjardín

17 agosto de 2020

El nivel preescolar que ha pasado a formar parte obligatoria de la educación básica en México, tiene sus propios objetivos y perspectivas que pretenden que los alumnos alcancen a través de la puesta en práctica del currículo de la educación básica, que hoy en día se concentra en el desarrollo de aprendizajes clave, es decir, aquellos que permiten seguir aprendiendo constantemente y que contribuyen al desarrollo integral de los estudiantes (SEP, 2017). Favorecer los aprendizajes clave implican la toma de decisiones de las docentes para abordar temáticas de interés, que permitan consolidar en los alumnos estos aprendizajes que son base para seguir aprendiendo a lo largo de su vida.

En este nivel se da un acercamiento a interacciones que brindan al niño la posibilidad de iniciar su desenvolvimiento en un ambiente de oportunidades, que le permitan desarrollar sus aprendizajes al estar en interacción con los demás. En el preescolar, el compromiso de cada docente en su trabajo en el aula, es el de concentrarse en el desarrollo de aprendizajes clave de los alumnos. Ello le demanda una práctica educativa a la educadora en donde diseñe y aplique situaciones de aprendizaje que le permitan al alumno desarrollar y fortalecer las competencias que ya posee y que le servirán para afrontar situaciones cotidianas en su vida diaria. Por ello, como lo menciona el programa “desde la escuela es necesario impulsar ambientes de colaboración y generar situaciones de aprendizaje en las que los estudiantes valoren la importancia de trabajar en equipo, compartir sus ideas y respetar diferentes puntos de vista” (SEP, 2017: 277) .Las situaciones de aprendizaje propuestas deben de favorecer un ambiente de interacción entre los alumnos - alumnos y alumnos - maestros, para poder desarrollar sus capacidades dentro de un ambiente colaborativo.

Lo cual lleva a rescatar la importancia de fomentar el trabajo colaborativo, que encuentra sus planteamientos desde el programa de estudios de educación preescolar (SEP, 2017), en el cual menciona dentro de los principios pedagógicos:

Reconocer la naturaleza social del conocimiento.

- La interacción social es insustituible en la construcción del conocimiento. Por ello es primordial fomentar la colaboración y propiciar ambientes en los que el trabajo en grupos sea central.
- El trabajo colaborativo permite que los estudiantes debatan e intercambien ideas, y que los más aventajados contribuyan a la formación de sus compañeros. Así, se fomenta el desarrollo emocional necesario para aprender a colaborar y a vivir en comunidad.
- El estudiante debe saber que comparte la responsabilidad de aprender con el profesor y con sus pares (SEP, 2017: 120).

Estos supuestos se generan cuando el alumno se encuentra reunido con otros alumnos, es decir, al estar en contacto e interacción con sus compañeros. Por lo tanto, es importante reconocer que es el trabajo colaborativo de forma precisa para comprender como o desde donde puede intervenir, la idea de este escrito es apoyar a los docentes en su comprensión acerca de qué es el trabajo colaborativo, retomando algunas fuentes que pueden precisar la comprensión del concepto.

Comprendiendo qué es el trabajo colaborativo

El trabajo colaborativo “busca propiciar espacios en los cuales se dé el desarrollo de habilidades individuales y grupales a partir de la discusión entre los estudiantes al momento de explorar nuevos conceptos, siendo cada quien responsable de su propio aprendizaje” (www.cc.gatech.edu: 30/08/09:4), así la propuesta metodológica de la educadora, tiene que ver con organizar al grupo y propiciar que trabajen siempre la interacción al abordar alguna situación en particular de acuerdo a lo planeado, de esta manera estará propiciando el trabajo colaborativo.

El trabajo colaborativo depende de la interacción, “las formas de interacción y de intercambio verbal entre las personas del grupo, movidas por la interdependencia positiva. Son las que afectan los resultados de aprendizaje. El contacto permite realizar el seguimiento y el intercambio entre los diferentes miembros del grupo; el alumno aprende de ese compañero con el que interactúa día a día, o él mismo le puede enseñar, cabe apoyarse y apoyar. En la medida en que se posean diferentes medios de interacción, el grupo podrá enriquecerse, aumentar sus refuerzos y retroalimentarse” (www.cc.gatech.edu, 30/08/09:4), al lograr estos intercambios los niños lograr obtener un logro educativo personal, y por lo tanto se logran los objetivos pedagógicos del nivel preescolar.

La educadora debe propiciar que cada uno de sus alumnos tenga la responsabilidad de participar de forma activa en la interacción. Con lo cual los alumnos desarrollen sus competencias comunicativas al manifestar aquello que conocen y lo que desean conocer. Estas actividades permiten a los alumnos llevar a cabo la retroalimentación, ya sea por parte de un compañero o de la docente.

Trabajar de forma colaborativa nos lleva a aprender de forma colaborativa.

Cuando hablamos de trabajo colaborativo estamos propiciando que se llegue a un aprendizaje colaborativo, por lo cual considero preciso hacer un acercamiento al concepto de aprendizaje y posteriormente luego analizar el aprendizaje colaborativo y su estrecha relación con el aprendizaje cooperativo; finalmente caracterizaré al aprendizaje colaborativo, en espera de que estas reflexiones apoyen a los docentes a comprender hacia dónde vamos a dirigir nuestra intervención docente.

Actualmente existen diversos enfoques teóricos o teorías del aprendizaje, donde cada una de ellas tiene una característica propia de cómo se aprende, en este escrito me apoyare del enfoque constructivista, por ser una de las teorías que actualmente se encuentra en boga en las diversas reformas educativas de nuestro país. Desde el enfoque constructivista se entiende que el niño aprende a través de la interacción en su contexto inmediato, y precisamente, el entorno inmediato son

los otros individuos, al relacionarse con ellos el niño pone en juego diversas capacidades comunicativas para poder empezar a comunicar algo y a comprender su entorno.

Desde este enfoque, el aprendizaje es la construcción de conocimientos, entonces aprender algo equivale a “elaborar una representación personal del contenido objeto de aprendizaje. Esta representación no se realiza desde una mente en blanco, sino desde un alumnado con conocimientos que le sirven para enganchar el nuevo contenido y le permiten atribuir significado en algún grado” (Mauri, 2000:71). Cada niño empieza a descubrir el mundo que le rodea a partir de estar en interacción con las cosas y personas inmersos en un ambiente, con ello va construyendo una representación mental de los objetos de conocimiento, a partir de lo que le es útil, posteriormente dicho conocimiento funciona como base para poder dar significado a las experiencias nuevas y es así como les da sentido a las cosas. Dependiendo de los conocimientos previos y de las nuevas experiencias, se logra un trabajo mental mayor con lo cual el niño atribuye un grado de significación a una u otra situación.

Para aprender, el alumno “realiza una actividad mental intensa. Ésta se caracteriza porque [...] establecen relaciones no arbitrarias, sino pertinentes y valiosas, tanto cultural como personalmente en lo que conocen y pretenden aprender” (Mauri, 2000:73). Esta actividad es lo que permite al niño construir su conocimiento a través de un proceso de elaboración personal, donde él se organiza y actúa para aprender a partir de lo que ya sabe y de lo que le puede ser útil.

El aprendizaje del alumno requiere siempre un proceso de construcción y reconstrucción, es decir, a partir de los conocimientos previos el niño construye un nuevo conocimiento, posteriormente puede ampliar ese conocimiento a través de nuevas experiencias, y además puede reconstruirlo cuando tiene la posibilidad de mejorar dicho conocimiento. En esta actividad se destaca su participación dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, donde aparecen diversos agentes

implicados (padres de familia, profesor, compañeros, etc.) que desarrollan la función de ayudar a promover aspectos del desarrollo y socialización de los miembros de la sociedad.

El proceso de enseñanza y de aprendizaje lo ubico desde la perspectiva de Vigotsky, pues se destaca la influencia del medio social y cultural en la construcción del conocimiento de los niños, donde esté es el actor directo en este proceso, el profesor y los compañeros juegan un papel de mediadores en la enseñanza para promover un aprendizaje.

Esto implica una visión de la enseñanza como “un conjunto de ayuda al alumno [...] en el proceso personal de construcción del conocimiento y la elaboración del propio desarrollo” (Mauri, 2000:73). La enseñanza y el aprendizaje son un binomio que permite al alumno llegar a una construcción de su propio conocimiento. Enseñar implica la ayuda del maestro o de los compañeros para poder aprender, que logra tener una significación de acuerdo a las experiencias previas y la pertinencia de las actividades.

Estas experiencias se dan dentro de contextos sociales y escolares. En los sociales la transmisión de conocimientos es informal y dentro de esta misma se busca una forma de educar a los más jóvenes de la sociedad, creando así las instituciones oficiales, las escuelas. Y precisamente la educación escolar es un instrumento creado para promover el desarrollo de los alumnos, guiados por un profesor. En este caso en el nivel preescolar, la educadora es quien elige que situaciones didácticas plantear para que el alumno desarrolle ciertas competencias

Desde la perspectiva de la educación escolar “lo que es objeto por parte del alumnado son conocimientos de naturaleza cultural cuya enseñanza ha de ser objeto de planificación y ayuda por parte del maestro” (Mauri, 2000: 74). Los profesores hacen una selección de saberes que son relevantes en cierta cultura, que para poder llevarlos a la práctica es necesario planificarlos y dentro del proceso

brindar la ayuda necesaria a los alumnos para poder aprender, además de crear un ambiente de interacción con los demás actores educativos. Lo cual se refleja en la práctica educativa, que privilegia la interacción de los alumnos con los contenidos y la maestra sin dejar fuera el contexto social y cultural de los alumnos.

Dentro de la escuela se crea un ambiente de interacción de alumnos y profesores y alumnos – alumnos, que permiten al niño entrar en contacto con los otros y poder construir sus conocimientos a partir de los que ya posee. “El alumno no aprende de manera aislada, la cultura adquiere significado en la actividad humana, entonces el alumno necesita del concurso de otros que le ayuden en el proceso de representación o atribución de significados” (Mauri, 2000:75). La importancia que tienen las interacciones con los otros, cobra significado cuando los alumnos logran un aprendizaje en colaboración con sus iguales.¹

Al interactuar con sus iguales se “estimula y activa en el niño un grupo de procesos de desarrollo dentro del marco de las interrelaciones con otros, que a continuación son absorbidos por el curso interno del desarrollo y se convierten en adquisiciones internas del niño” (Vygotsky, 1988:37). Al lograr un aprendizaje a partir de la relación con otros, el niño crea un proceso interno de desarrollo que le ayuda a avanzar o a tener un logro. La ayuda del otro, ya sea un compañero o el profesor, le beneficia, siempre y cuando el alumno que ayuda le delegue responsabilidad individual al alumno apoyado en la realización de una tarea, es decir, un aprendizaje en colaboración se logra cuando el alumno pone de su responsabilidad individual para aprender.

Además, “si ofrecemos ayuda o mostramos cómo hay que resolver el problema y el niño lo soluciona, o si el profesor inicia la solución y el pequeño la completa, o si lo resuelve en colaboración con otros compañeros” (Vygotski, 1988:132) se puede

¹ En este documento utilizare el término “los otros” para referirme a la relación del alumno con maestros, padres de familia, hermanos y niños de diferentes edades. Y el termino los “iguales” para referirme a la relación del alumno con los compañeros de la misma edad y escuela o aula, que a través de los objetivos de la educación comparten los mismos fines.

lograr un mayor beneficio en el aprendizaje de los alumnos. Las ayudas que se ofrecen a los niños en diversas tareas o actividades que se les proponen son una forma de apoyarlo para su aprendizaje, es decir, se crea un espacio de interacción donde el niño, al colaborar con sus compañeros logra un desarrollo mental más amplio que al hacerlo por sí solo, esto nos indica la importancia de planear situaciones de aprendizaje que privilegien este tipo de oportunidades de trabajo colaborativo, para poder aprender.

Así, el aprendizaje colaborativo, es un proceso que “se centra en las ventajas cognitivas derivadas de los intercambios más íntimos que tienen lugar al trabajar juntos” (Crook, 1998:168). Lo productivo del aprendizaje colaborativo como lo confirma el autor, es el logro cognitivo individual de cada uno de los compañeros en interacción. Al trabajar juntos con sus compañeros el niño que tiene un desarrollo menos avanzado que su compañero tiene más ventajas de lograr un aprendizaje, este es el beneficio de la actividad conjunta. Cuando Vygotsky plantea que “el aprendizaje despierta una serie de procesos evolutivos internos capaces de operar solo cuando el niño está en interacción con las personas de su entorno y en cooperación con algún semejante” (Vigotsky, 1988:138-139), se refiere precisamente a esta influencia que provoca la interacción con los otros y al logro de una actividad mental superior al colaborar en ciertas actividades.

El aprendizaje colaborativo tiene mucha relación con el aprendizaje cooperativo, pero existe una línea divisora muy fina. El aprendizaje cooperativo se refiere al “conjunto de métodos de instrucción estructurados en los que los estudiantes, trabajan juntos, en grupos o equipos, en tareas generalmente académicas” (Fernández y Melero, 1995:35), el fin es ayudarse mutuamente a controlar una tarea o material escolares propuestos por el maestro. Por otro lado, el aprendizaje cooperativo se refiere más a la organización de los alumnos y de las actividades para trabajar juntos, en su mayoría es el docente quien promueve de manera directa estos espacios de organización cooperativa. Y el aprendizaje colaborativo se encamina a los procesos más internos, en consecuencia la característica de “la

tradición colaborativa es su mayor interés por los procesos cognitivos” (Fernández y Melero, 1995:168), y aquí es el alumno que al trabajar en colaboración va a poner en práctica diversas capacidades y depende de la riqueza de la interacción, que el alumno tome a partir de lo que sabe un nuevo conocimiento y lo amplíe y se lo apropie.

En palabras de Vigotsky, los alumnos que logran avanzar bajo “la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky, 1988:133), muestra la importancia de realizar un trabajo colaborativo, donde los niños tienen oportunidad de interactuar con sus compañeros para poder resolver determinado problema. La acción colaborativa de los niños se relaciona con el logro de los procesos psicológicos superiores, donde se da una interacción, con los miembros de una sociedad.

En dicho momento de interacción, en el niño se encuentran “dos tipos de funciones: las que los niños poseen ya, y las que pueden realizar con ayuda, en grupo o en colaboración con otros pero que no dominan independientemente” (Vigotsky, 1988:134). La actividad independiente de cada niño indica su nivel de desarrollo mental, y cuando esta actividad es apoyada por otros entra en juego el trabajo colaborativo, que se explica a través de la formulación que Vigotsky (1981) realiza de su ley genética del desarrollo cultural, donde menciona que:

Cualquier función, presente en el desarrollo cultural del niño, aparece dos veces o en dos planos distintos. En primer lugar, aparece en el plano social, para hacerlo, luego, en el plano psicológico. En principio, aparece entre las personas y como una categoría interpsicológica, para luego aparecer en el niño como una categoría intrapsicológica. Esto es igualmente cierto con respecto a la atención voluntaria, la memoria lógica, la formación de conceptos y el desarrollo de la volición. Podemos considerar esta argumentación como una ley en el sentido estricto del término, aunque debe decirse que la internalización transforma el proceso en si mismo, cambiando su estructura y funciones. Las relaciones sociales

o relaciones entre las personas subyacen genéticamente a todas las funciones superiores y a sus relaciones (Vygotsky, 1981b 163. Citado en Wertsch, 2001:77-78)

Esta ley, manifiesta cómo existe una relación entre el funcionamiento interpsicológico y el intrapsicológico, pues depende mucho de las relaciones con otros individuos en el ámbito de la interacción o relaciones sociales y el impacto que estas llevan al propio individuo de forma interna.

Los procesos sociales, o denominados interpsicológicos (primer plano) implican relaciones de interacción en grupo, o como mínimo en diadas, donde surge una interacción social determinada de acuerdo al contexto social en que se desarrolle y de la participación de los implicados. Todo ello al lograr una influencia en el individuo y pasar a la función intrapsicológica (segundo plano), nos lleva al logro de la formación de los procesos psicológicos superiores.

De tal manera Vigotsky se apoya de fenómenos que apoyan para explicar estos procesos: la internalización y la Zonas de Desarrollo Próximo. La internalización se concibe como “un proceso donde ciertos aspectos de la estructura de la actividad que se ha realizado en un plano externo pasan a ejecutarse en un plano interno” (Vigotsky, 1988:78), de esta manera se logra internalizar una actividad social o externa y pasa a ser una forma de representación interna en cada uno de los individuos.

La teoría sociocultural de Vigotsky sostiene que el hombre es un constructo social, porque aprende en interacción con el medio social y cultural, argumenta que “es la sociedad y no la naturaleza la que debe figurar en primer lugar como factor determinante de la conducta del hombre. En ello consiste toda la idea del desarrollo cultural del niño” (Vigotsky, 1995:89). De este modo se le da mayor importancia a la interacción del niño con el medio social y cultural, es decir con otros niños y adultos.

Los niños aprenden en interacción con adultos y con otros niños, por lo tanto “el aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso, mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean” (Vigotsky, 1988:136). Al estar en contacto con los demás y realizar tareas en colectivo, con la ayuda de un adulto u otro compañero, se logra un nivel evolutivo en el aprendizaje y del mismo modo en el desarrollo. Y estas posibilidades surgen en diferentes órganos sociales como la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad en sí.

Vigotsky define la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) como “la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vigotsky, 1988:133). La ayuda que prestan los otros impulsa el aprendizaje de los niños, permitiéndole avanzar en su desarrollo, plantea la posibilidad de que puede ser más significativo lo que el niño logra en colaboración de otros que lo que puede hacer por sí solo.

Se postula que “lo que crea la Zona de Desarrollo Próximo es un rasgo esencial del aprendizaje; es decir, el aprendizaje despierta una serie de procesos evolutivos internos capaces de operar sólo cuando el niño está en interacción con las personas de su entorno y en cooperación con algún semejante. Una vez que se han internalizado estos procesos, se convierten en parte, de los logros evolutivos independientes del niño” (Vigotsky, 1988:139). Se destaca la importancia de la interacción con los demás para favorecer un proceso evolutivo interno en el niño que posteriormente logre de forma independiente.

La Zona de Desarrollo Próximo es "como el espacio de las negociaciones sociales sobre los significados, lugar en el que se encuentran las mentes o ámbito en el que los profesores y alumnos pueden apropiarse mutuamente de las compensaciones respectivas va más allá de identificarla con un sistema de apoyos ajustables y

temporales" (Leontiev, 1989, citado en Fernández y Melero, 1995:80). Dentro de estas negociaciones sociales el niño pone en juego lo que sabe y logra hacer sin ayuda de otros y se apoya de los demás para construir su propio aprendizaje.

El apoyo que se da entre iguales para lograr una meta, brinda a los niños menos capaces la posibilidad de poner en juego sus habilidades con los niños más capaces y así crear un ambiente de trabajo colaborativo. La posibilidad o potencial que los individuos tienen para ir desarrollando las habilidades psicológicas en un primer momento dependen de los demás. Nuestro propio conocimiento y la experiencia de los demás es lo que posibilita el aprendizaje.

A manera de conclusión, puedo comentar que el niño tiene un papel activo en el proceso de aprendizaje, pero no actúa solo, siempre se encuentra en colaboración con los demás. La riqueza de la propuesta de destacar el trabajo colaborativo gira en torno a favorecer el aprendizaje entre iguales porque cobran mayor significación dentro de las actividades escolares. A los niños y niñas se le brindan oportunidades de manifestar intereses, gustos, necesidades, ideas y hacer preguntas, con lo cual es posible consolidar sus aprendizajes.

Espero que estas reflexiones favorezcan la comprensión de lo que es el trabajo colaborativo y permita promover en las aulas estas estrategias, sin embargo, la pandemia nos pone el reto mayor, trabajar a distancia y promover el trabajo colaborativo, pero creo que la creatividad e ingenio de cada educadora podrá generar los medios necesarios para poder lograrlo de esta manera.

BIBLIOGRAFÍA:

- SEP (2017) Aprendizajes clave para la educación integral. Educación Preescolar. México: SEP.
- Mauri, T. (2000). ¿Qué hace que el alumno y la alumna aprendan los contenidos escolares? En *El constructivismo en el aula*. Barcelona, España: Graó.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Barcelona*. España: Grijalbo.
- Crook, Charles (1998). *Ordenadores y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Morata.
- Fernández, P. y Melero Ma. (1995). *La Interacción Social en Contextos Educativos*, Madrid, España: Siglo XXI.
- Wertsch, L. (2001). *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona, España: Paidós.

REFERENCIAS ELECTRONICAS

<http://www.ccgatech.edu>. *Entre el trabajo colaborativo y el aprendizaje colaborativo* (30/08/09)